



la causa de que los grandes comenzaran á conspirar en secreto contra el licencioso monarca, tratando de sentar en el trono á alguno del linaje del rey Chindasvinto, del cual dice Mariana que vivian dos hermanos de Recesvinto, á saber: Teodofredo y Favila, padre el primero de Rodrigo y el segundo de Pelayo. Añade Mariana, que noticioso Witiza de esta conspiracion, mató de un bastonazo á Favila; y áun algunos sospechan, dice, para gozar más libremente de su mujer á quien torpemente amaba (1); que á Teodofredo, aunque retirado en su casa, le hizo sacar los ojos, y que Rodrigo y Pelayo no pudieron ser cogidos por Witiza por haberse fugado: que perdiendo el rey la esperanza de enfrenar á los descontentos por buenos medios, para que éstos no tuvieran donde hacerse fuertes, mandó demoler casi todas las fortalezas y murallas de España, á excepcion de las de Toledo, Leon y Astorga (2).

Otros capítulos de acusacion y de crimen hacen los historiadores á Witiza. Uno de ellos, haber dado licencia á los judíos para volver á España y morar en ella libremente. Otro, haber hecho aprobar y confirmar en un concilio, que sería el XVIII de Toledo, sus leyes á favor de la poligamia y el concubinato, y del matrimonio de los clérigos: «los decretos de este concilio, dice Mariana, ni se ponen, ni andan entre los demas concilios, ni era razon, por ser del todo contrarios á las leyes y cánones eclesiásticos.» Y sobre todo, el gran crimen que acababa de poner el sello al proceso ruidoso de Witiza, fué haber negado la obediencia al papa Constantino, que le envió un legado conminándole con que le privaria del reino si no se corregia en sus desórdenes y retractaba los

(1) Mariana no calculó que habiendo muerto Chindasvinto en 652 á la edad de 90 años, áun suponiendo que hubiera tenido á Favila á los 60, debiera contar éste cuando ocurrió el suceso que se supone, más de 80 años. edad no muy á propósito para tener una mujer á quien Witiza amase torpemente. En cuanto á Teodofredo, el arzobispo D. Rodrigo le hace hijo de Recesvinto, no de Chindasvinto, y esto podia ser ya muy bien.

(2) Esto está en manifiesta contradiccion con lo que se sabe ocurrió en la invasion sarracena, puesto que los árabes hallaron muchas ciudades con sus murallas y muchas demolieron en castigo de resistencia.

decretos publicados contra los sagrados cánones, á lo que dicen respondió Witiza amenazando al papa que iria con un ejército sobre Roma. «Que fué, dice el citado Mariana á este propósito, quitar el freno del todo y la más cara, y el camino derecho para que todo se acabase, y se destruyese el reino, hasta entónces de bienes colmado, por obedecer á Roma, y de toda prosperidad y buena andanza» (1).

Dicen que de dos metropolitanos que hubo en Toledo en el reinado de Witiza, llamado el primero Gunderico y el segundo Sinderedo, el uno no tuvo bastante valor para refrenar la desreglada conducta del rey, y el otro fué de tan buena conformidad, que hasta consintió en que Oppas, metropolitano de Sevilla y hermano del rey, fuese trasladado á la silla de Toledo, viéndose así dos obispos simultáneamente en una misma ciudad contra los cánones y leyes eclesiásticas. Y que por último, dicen unos, no pudiendo los grandes tolerar tantas injurias y desafueros, hicieron parcialidad con Rodrigo, y le alzaron rey en las partes de Andalucía, el cual ayudado de los imperiales romanos (que no sabemos cómo resucitaron aquí) se apoderó del trono é hizo sacar los ojos á Witiza, como él lo habia hecho con Teodofredo, padre de Rodrigo, no conviniendo los autores en si Witiza murió preso ó desterrado, si de muerte natural ó violenta, si en Córdoba ó en Toledo; añadiendo otros, que ántes de esto habia determinado Dios ver si con un amago de castigo se detenia el impetuoso torrente de las culpas de Witiza y el desenfreno y relajacion del clero, y que al efecto permitió que los sarracenos con una armada numerosa infestasen las costas de España, y áun hiciesen en ellas algunos daños;

(1) Pudo Witiza ser tan imprudente, y tan reprehensible como se quiera su proceder para con el papa, pero no sabemos cómo pudiera deber el reino godo á la obediencia de Roma su prosperidad y buena andanza y los bienes de que hasta entónces habia sido colmado, cuando el mismo Mariana, que esto asegura, nos ha dado cuenta de tantos y tan famosos concilios, celebrados sin la intervencion del pontífice, de tantos y tan virtuosos y sabios preladados elegidos y consagrados por el pueblo, el clero y los obispos españoles, cuando ha visto, en fin, regirse á sí misma por siglos enteros la iglesia hispano-goda.



pero que habiendo salido contra ella Theudemiro ó Teodomiro, general de Witiza, y uno de los más principales entre los godos, la desbarató y deshizo haciendo retirar sus restos á África, cuya victoria dicen se debió á la piedad y cristiandad de Teodomiro.

Tal es en resumen el famoso proceso de culpas que la mayor parte de los historiadores españoles han formado al rey Witiza, y con que por espacio de muchos siglos ha aparecido ennegrecida su memoria, atribuyendo á su relajacion y desenfreno, tanto como al de su sucesor Rodrigo, la pérdida de la monarquía goda, y haciéndole causa de que ésta cayese bajo el dominio y poder de los moros. Pero hé aquí que despues de tan larga y constante tradicion en que tan horriblemente abominable se nos presenta el retrato de Witiza, y muy especialmente en la historia del P. Mariana, la más difundida por España, aparecen otros no ménos respetables y sabios, que, ó nos pintan á Witiza como uno de los reyes mejores y más justos, ó por lo ménos descargan su retrato de la mayor y más oscura parte de las sombras que le ennegrecian y anublaban. En el último tercio del siglo XVIII vinieron á disipar muchas de las nieblas que envolvian algunos puntos importantes de la historia de España, los luminosos escritos del sabio español D. Gregorio Mayans y Siscar. Pues bien, el celeberrimo y elegantísimo Mayans, como le llama Heineccio, el Nestor de la literatura española, como le nombra el autor del *Nuevo viaje á España* en 1777 y 1778, ha hecho la vindicacion y defensa del rey Witiza, pintándole como un monarca justo y benéfico (1). El erudito Masdeu en su *Historia crítica de España* (2) califica de fábulas, locuras y falsedades la mayor parte de los excesos que se atribuyen á Witiza.

«Añaden á esto los modernos, dice en una parte, un largo tejido de fábulas injuriosas, no sólo á la memoria de este príncipe, sino tambien al buen nombre de la Iglesia española, y á los derechos y regalías de nuestros soberanos.» «Estas locuras que deshonran la mente huma-

(1) Mayans. Defensa del rey Witiza.

(2) Tom. X, p. 220 y sig

na, dice en otra parte, se hallan esparcidas ya de un modo, ya de otro, etc.» «Toda esta narracion, concluye, debe tenerse por fabulosa, ó á lo ménos por incierta, pues su mayor antigüedad es del siglo XIII, y los testimonios con que se ha pretendido fortificarla más moderadamente son los de Luitprando y otros semejantes.» Excusado es decir que los historiadores y críticos extranjeros de nuestro siglo convierten en actos plausibles, si hubieran existido algunos de los que Mariana y otros autores aplican á Witiza como iniquidades, tales como la ley de libertad en favor de los judíos, y la entereza de rechazar la omnipotencia de Roma.

En vista de tan encontrados juicios y opuestos retratos, ¿cuál será el que nosotros podremos formar del rey Witiza? ¡Fatalidad es que cuanto más se aproxima alguna de las grandes revoluciones que cambiaron la faz del país, más se echa de ver la falta de documentos y de datos escritos fehacientes! Desaparecieron las actas del concilio de Toledo, que pudieran esclarecer muchas dudas, acaso porque convino en tiempos posteriores hacerlas desaparecer. En la crónica misma de Isidoro de Beja está léjos de figurar Witiza como un príncipe tan desacertado, tan disoluto, tan licencioso, tan desbordado é impío como nos le retratan las crónicas posteriores. Al ver que el primero que nos le pintó con estos colores fué el autor de la Crónica Moisiacense, extranjero, y que escribió un siglo despues de la muerte de aquel monarca; al ver que al paso que los escritores se iban alejando de la época de los sucesos, cada cual fué añadiendo un nuevo capítulo de acusacion al catálogo de los crímenes de aquel príncipe, hasta llegar al padre Mariana, que acabó de sombrear el cuadro en los términos que hemos visto, no podemos dejar de inclinarnos á sospechar que en este acrecimiento progresivo de desórdenes atribuidos al penúltimo monarca godo influyeran mucho las ideas de los tiempos y de los escritores, que al paso que crecia en España la preponderancia de Roma tenian más interes en exagerar los vicios de un príncipe que habia rechazado acaso con violencia, aquel influjo, y en achacar todos los males que sobre España vinieron á la desobediencia



de Witiza al papa, á los decretos de aquel concilio que quizá una mano interesada hizo quemar, y á la permission que suponen de casarse los eclesiásticos; todo lo cual afirma Mariana con la formalidad de quien lo sabe de seguro, y con el espíritu propio del hábito que vestia.

No nos atreveriamos nosotros, sin embargo, á ir tan adelante como el erudito Mayans en la defensa de Witiza: respetamos las razones de este sabio español, y sospechamos que aquel rey ha sido en mucho calumniado; pero respecto á su vida licenciosa, y al ejemplo que hizo cundir en sus súbditos eclesiásticos y seculares, hallámosla tan confirmada en todas las crónicas desde la Moissiacense, que por nuestra parte no intentaremos libertar su memoria de este cargo, mientras algun testimonio contemporáneo no aparezca, que de esta nota pueda eximirle.

En cuanto al término del reinado de Witiza, lo que de la crónica de Isidoro Pacense se deduce, es que fué lanzado del trono por una revolucion que colocó en él á Rodrigo; revolucion en que debieron tomar parte en favor de

éste los españoles, que por no ser de origen godo llamaban todavía romanos, pues sólo en este sentido podemos tomar las palabras del historiador: «Por consejo ó á persuasion del senado romano, hortante senatu romano» (1). Acaso Rodrigo, como descendiente de Recesvinto, cuyas leyes habian establecido la igualdad de derechos para españoles y godos, tenía más partido entre los indígenas que Witiza, de familia que se habia señalado por un exclusivismo en favor de los godos, que no podia ménos de agriar á los españoles. Poquísimos pormenores dan las historias sobre el destronamiento de Witiza y la elevacion de Rodrigo, ni áun se sabe con certeza, como hemos apuntado, cómo y dónde fué la muerte del primero. Tal es la escasez ó falta de datos de aquel tiempo. El cronicon Moissiacense dice que reinó siete años y tres meses, por cuya cuenta debió morir en Febrero de 709.

(1) Rodericus tumultuose regnum, hortante senatu romano invadit. Isid. P., c. XXXIV.

CAPÍTULO XI

Situacion de los árabes en África.—Sus tentativas de invasion en la Península.—Instigaciones de los judíos.—Idem de los partidarios de Witiza.—El conde Julian.—Conducta de Muza.—Resuélvese la invasion y se realiza.—Primer choque entre el africano Tarik y el godo Teodomiro.—Preparativos de Rodrigo para la resistencia.—Memorable y funesta batalla de Guadalete.—Triunfo de los mahometanos.—Muerte de Rodrigo y destruccion del reino godo.

Tócanos referir en este capítulo uno de los acontecimientos más graves, una de las catástrofes más terribles, una de las más espantosas revoluciones, acaso la mayor que ha sufrido España, y con dificultad se leerá otra más grande, más repentina y más completa en los anales de la humanidad. Porque caer derrumbada en un solo día una monarquía de tres siglos, verse de repente invadido un gran pueblo, vencido, subyugado por extrañas gentes, que hablaban otra lengua, que traian otra religion, que vestian otro traje; venir unos hombres desconocidos, de improviso y sin anunciarse, casi sin preparacion, apoderarse de un antiguo imperio, pelear un día para dominar ocho siglos, desaparecer como por encanto todo lo que existia, y sorprender la muerte á una nacion casi tan de repente como puede sorprender á un individuo, es ciertamente un suceso prodigioso de los que rarísima vez acontecen en el trascurso de los siglos. ¿Cómo se verificó tan súbita mudanza? ¿Qué causas la prepararon y la condujeron al término y remate que tuvo?

Fatalidad es que cuanto más se aproxima un grande acontecimiento, cuanto más importante es un período histórico, más hayan de escasear los documentos auténticos contempo-

ráneos, ménos luces, más oscuridad, más incertidumbre y confusion haya de envolver y rodear la historia. No parece, dice un escritor de nuestro siglo, sino que en la turbacion de aquella crisis fatal no habia quien tuviese tiempo para anotar y trasmitir los pormenores de acaecimientos tan interesantes. Y así fué en verdad, que no le tuvieron para escribir los hombres de aquel tiempo. Período por lo tanto tan fecundo para los poetas como tormentoso para el historiador, cuya mision es brujulear la realidad por entre el silencio ó las escatimadas palabras de los unos, y por entre las abundantes fábulas y prolijas ficciones de los otros.

Es no obstante fuera de duda, que encumbrado Rodrigo (Ruderich), de la sangre real de Chindasvinto, en brazos de un partido, y vencido y castigado Witiza, de la familia de Wamba, acaso con el mismo género de castigo que aquél habia empleado con el padre del nuevo rey, quedó el reino godo miserablemente dividido en bandos y parcialidades, que le destruaban y destruian, defendiendo unos al monarca reinante, trabajando otros y conspirando en favor de la familia del monarca destronado. Los jóvenes hijos de Witiza, Sisebuto y Ebas, y su tío el metropolitano de Sevilla, Oppas, hombre á lo que parece activo, revoltoso y enér-